

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO A LOS PÁRROCOS

Del Jueves 18 de Diciembre de 1800.

*Concluye la relacion hecha al Ministerio de Francia
sobre la sopa económica de Rumford.*

Un exâmen profundo de esta sopa y de sus calidades nos ha convencido de que no hay que temer de ella las malas resultas que algunos críticos han querido imputarla. Ni basta que nos digan que han hecho analisis de ella; porque las materias acres y medicinales, las aromáticas y venenosas, y las dulces y alimenticias, todas presentan los mismos fenómenos en su descomposicion chîmica. La causa que pone agria en poco tiempo á la sopa económica, ocasiona otros efectos mucho peores en la sopa de carnes.

No se puede dudar que estan en la mano de los que gobiernan los medios mas seguros de establecer y dar á conocer un recurso que tan á poca costa nos provee de un alimento saludable: á ellos corresponde el acreditarlo y dar el impulso á la actividad general: los ministros principalmente deben dar el exemplo en los establecimientos que estén á su cuidado, y en que el gobierno deba mantener á muchos individuos reunidos en unas mismas casas, y sujetos á un régimen uniforme. En los hospicios y en las casas de reclusion es en donde se necesita dar de comer bien y con economía.

La experiencia constante de todos los tiempos ha demostrado que no hay alimento mas propio para prolongar la vida que aquel á que estamos acostumbrados desde la infancia; y los farinaceos son los que se siguen á la lactancia, y los que siempre han sido preferidos por los hombres y por los animales en todo el mundo. La sopa económica establecida en las casas de niños expósitos no haria otra cosa que prolongar el uso de la

papilla ó panetela con que se les comienza á alimentar : entonces serian menos freqüentes las enfermedades de aquella primera edad, y estos seres que no han tenido la felicidad de ser el objeto de la atencion de sus padres, adquiririan con este alimento una constitucion mas robusta. En los puertos seria muy util que se diese esta sopa á los marineros, los quales estan propensos al escorbuto, enfermedad muy temible para estos hombres tan útiles. El célebre capitan Cook debió al régimen vegetal la conservación de todo su equipage en los largos y peligrosos viages que hizo.

El ministro del interior, cuyo único fin es el de aumentar los primeros alimentos, y sustentar mayor número de pobres sin aumentar los gastos, debe vigilar sobre la atencion que pres-ten los que gobiernan en las provincias á este sistema de nutricion. Yo no dudo que si ellos saben interesar la beneficencia pública hallarán mucha caridad. Los primeros gastos para un establecimiento de esta especie en cada ciudad no serian de consideracion; porque se pudieran hacer por suscripcion, y los suscriptores recibirian por lo que adelantasen villetes que distribuirian á los pobres para que con ellos hallasen un alimento seguro, sano y agradable en lugar de las malas comidas que hacen.

Si los Ingleses, los Alemanes y Suizos, acostumbrados á comer mucha carne, se hallan perfectamente con el uso de estas sopas, ¿por qué no nos ha de ir bien con ellas á nosotros mas acostumbrados á los vegetales? Todas las dudas y temores desaparecerán con el tiempo y la experiencia; y quando no resultára del uso de estas sopas mas beneficio que el de dar mayor extension al cultivo de las patatas, y ahorrar mucho tiempo y combustible en guisar, siempre se hará por este medio un grande servicio á la nacion y á toda la humanidad.

El horno de pan, en que un solo hombre cuece en una hora el principal alimento de un dia para quinientas personas, es uno de los descubrimientos cuya importancia no se sabe apreciar como merece; y las grandes marmitas, en que se condimentase esta sopa, serian tan útiles, quando menos, en todas las casas de industria y de educacion, en que ahorrarian mucho tiempo, leña y trabajo.

¿Y por qué no se habia de extender el uso de esta sopa entre los que viven de su jornal? poniéndola en su mesa tenían hecha su comida, y olvidarian los potages de que regularmen-

mente se alimentan. No era menester mucho para animar á los dueños de hosterías y figones á que comprasen cantidad de dicha sopa para despacharla en sus casas, ó que ellos mismos la condimentasen.

Con maña y delicadeza se puede inspirar á los hombres el deseo de hacer lo que se quiera que hagan para su propio bien. Se ha de hacer lo que en Ginebra, donde se imitaron los establecimientos de Munich, que los mas ricos concurrían á las casas en que se distribuía esta sopa, y la comían públicamente con los pobres. Es necesario disponer, como lo ha hecho el ministro del interior, que dicha sopa se sirva con aseo y primor en mesas limpias, que sea mirada como un bocado que merece la preferencia para la salud, y finalmente es necesario que quando vengan los pobres á pedir limosna se les den á los que mas la merezcan algunos billetes para que cobren la sopa, haciéndoles entender cuánto mas apreciable es asegurar con ellos la comida del día ó del mes, que recibir un ochavo ó un zoquete de pan duro.

Quando un mendigo nos detiene en la calle diciéndonos: *mis hijos y yo nos morimos de hambre*, ¡qué satisfaccion mayor puede tener un hombre compasivo que la de socorrer inmediatamente las necesidades de una familia con uno ó mas billetes de sopa que entrega á este padre infeliz! al que los dá no le incomoda la consideracion muy fundada del abuso que podría hacer de esta limosna en dinero, ó el temor de no ser cierta la necesidad.

Es constante, y la experiencia diaria lo ha demostrado á la junta general, que entre los diferentes medios que se han propuesto y empleado para socorrer á los pobres, no hay limosna mas perjudicial que la que se hace en dinero; porque en lugar de socorrer las necesidades reales, no sirve las mas veces sino para excitar caprichos y antojos: tal es el uso del vino y licores, y aun el juego á que se entregan con la maldita esperanza de ganar: así se mantiene la holgazanería de la qual nace la mendicidad. La distribucion de la sopa económica es tal vez uno de los mejores remedios que se pueden hallar contra esta polilla del Estado.

Dicen algunos que esta sopa solo se puede adoptar en un tiempo de carestía, como si este tiempo no existiese siempre para el padre que tiene muchos hijos, y no le alcanza su jornal para pan: nunca llegan para este los tiempos de la abundan-

dancia, ó á lo menos nunca goza de sus beneficios. Fuera de que en los años abundantes es menester tomar precauciones contra los tiempos de hambre, porque si ésta llega, no hay tiempo para pensar; y el que no esté acostumbrado al uso de las patatas, por exemplo, no será facil que se persuada de repente de que aquel alimento puede suplir por todos los demas en aquella época calamitosa.

Si no nos engañan nuestras esperanzas, y los pobres se saben aprovechar de estos socorros, convendria establecer en cada barrio una marmita para la sopa económica valiéndose de fondos extraordinarios, y procurando vencer con la persuasion y la dulzura la repugnancia que muchos muestran á este alimento. Sin embargo no duda la junta en asegurar que seria perjudicar al crédito que algun dia tendrá la sopa económica el comprenderla desde luego en el número de los socorros que se distribuyen, porque se comprometerian las juntas de beneficencia repartiendo esta limosna sin saber que será bien recibida, y se desacreditaria su caridad dando un socorro que, ó no se reciba, ó se reciba con desprecio.

De todo lo dicho resulta. I. Que las cosas de que se compone la sopa económica son buenas cada una de por sí, y que combinadas con el agua por medio de la coccion forman un todo mas elaborado y propio para servir de alimento.

II. Que esta sopa, cuyo sabor se puede variar de infinitas maneras, puede servir en todos los periodos de la vida para gente pobre, como un alimento que no se puede suplir por otro que reuna las mismas ventajas.

III. Que acreditando su uso en todas las provincias y establecimientos en que haya que mantener mucha gente, se extenderá el cultivo de las patatas, se disminuirá el consumo de pan, y resultará necesariamente un aumento de riqueza territorial.

IV. Que preparado todo junto el alimento principal para 500 personas se ahorra mucho comestible, trabajo y tiempo, al paso que se perfeccionará el condimento, y se podrá dar á un precio muy baxo.

V. Que la sopa económica condimentada en grande, conviene particularmente para aquellas casas en que los consumidores la puedan comer caliente; y proporciona á los hombres benéficos un medio de hacer muchas limosnas sin aumentar las cantidades que hoy destinan á este objeto.

VI. Que la hornilla de Rumford en que se aplican los conocimientos de la fisica á la economía del calorico, debe emplearse, no solo para condimentar la sopa económica sino para todos los demas guisos que se preparan en grande, y generalmente para todas las calderas que se usan en las artes y fábricas.